

mente á Constantinopla para entrar al servicio de los emperadores que acogian con gusto á estos extranjeros para formar sus regimientos de preferencia ó sus guardias de corps. Los que mas abundaban eran germanos de todas las tribus y procedencias, hasta escandinavos, anglos y normandos llamados islandeses, que desde últimos del siglo IX adquirieron particular importancia para el imperio bizantino, segun veremos mas adelante.

No se libraron los emperadores bizantinos de experimentar los inconvenientes inseparables de tener tropas mercenarias, y uno de los principales era la desconfianza continua que inspiraban y los celos y descontento que despertaban en las tropas nacionales, obligando al jefe del Estado á adoptar una política recelosa dentro de su casa y ejército, conforme ya la habian practicado los emperadores romanos, y despues la practicaron los califas de Bagdad, y todavía al principio del siglo actual los sultanes de Turquía con los genzaros. Los emperadores bizantinos se vieron á menudo obligados á halagar á las tropas indígenas para imponer respeto á las extranjeras, y viceversa. Además cuando el emperador no era un capitán eminente, tenia que encargar las operaciones y el mando supremo del ejército á un general, cuya ambición era acaso difícil dominar, y otras veces se propagaba la desercion entre los reclutas indígenas de ciertos cuerpos del ejército, sin que hubiese medio de ponerle coto.

La infantería sacada de las provincias del imperio estaba dividida en legiones como las romanas, que mas adelante recibieron el nombre griego de *temata*. Esta tropa llegó raras veces á la altura de las antiguas legiones romanas ni á la de los cuerpos formados por germanos romanizados. Los generales bizantinos preferian por lo comun la infantería mercenaria, entre la cual los soldados que tenian mas fama de imponentes y marciales eran los montañeses, verdaderos gigantes de la Armenia bizantina, íntimamente ligada al imperio. En cambio gozaba de gran fama la caballería pesada sacada de las provincias del imperio y enseñada á combatir tambien á pié cuando convenia. Superiores á la infantería y caballería de línea eran los batallones especiales de artillería é ingenieros que merecieron á los gobernantes la solicitud mas exquisita, lo mismo que los arsenales. En general la tropa bizantina quizá no igualaba á la antigua romana bajo algunos aspectos; pero no puede negarse que conservó durante siglos una inmensa superioridad por su táctica y disciplina tanto sobre sus enemigos bárbaros como sobre los civilizados hasta la época de las cruzadas; y si la tropa de este viejo imperio civilizado era superior á sus enemigos todos, mas lo eran sus generales, que supieron calcular y disponer sus campañas con refinada estrategia, con plan y sistema, muy lejos de la manera irregular á embestidas y empujones en que hacian la guerra los demás pueblos de la Edad media. Las campañas de los generales bizantinos tenian siempre un objeto político perfectamente determinado; de modo que mientras la desconfianza del emperador no paralizaba la acción de sus generales y las tropas recibian su paga cabal, pudieron conservar estas su superioridad sobre las fuerzas enemigas durante un periodo de tiempo larguísimo.

Lo mismo puede decirse de las fuerzas marítimas del imperio, cuyas escuadras, compuestas principalmente de dromos, buques de guerra de mediana magnitud, de construcción esbelta, muy veleros, semejantes á las triremes atenienses, solo que en lugar de tres tenian dos órdenes de remos, tripulados por excelentes marineros griegos en su mayoría y procedentes del Asia Menor, de Tracia, Macedonia y de la Grecia propiamente dicha, eran superiores á todas las demás escuadras de la época.

A todas estas ventajas añadia el imperio bizantino la ter-

rible arma de la diplomacia que sabian manejar sus hombres de Estado con terrible maestría como sus antecesores los romanos, hasta que les salieron poco á poco competidores temibles en la curia romana y en la aristocracia de Venecia. En efecto, eran asombrosas la seguridad como la habilidad con que los hombres de Estado en Constantinopla manejaban la política extranjera, empleando en ella todos los recursos imaginables. Al lado de rasgos grandiosos se observaban otros muy bajos y hasta viles, pero siempre inspirados por el amor mas vivo á la integridad del imperio, por un verdadero patriotismo indestructible y por una tenacidad y una confianza sin ejemplo. Jamás hasta la reconquista del Peloponeso por los Paleólogos del siglo XV, renunció la política bizantina ni á un palmo del territorio del imperio sin dejar una puerta abierta para recuperarlo. Admiran la habilidad y la flexibilidad con que aquellos hombres, segun lo requerian las circunstancias, hacian tan fácilmente política en grande escala como á la menuda, ora cediendo á tempestades amenazadoras, ora pasando con una energía espantosa á la ofensiva; estudiando y aprovechando con igual perspicacia, penetración serena é incomparable práctica tan pronto circunstancias especiales de una pequeña tribu nómada, como las complicaciones de medio mundo. Nos espanta ver el arte con que estos sucesores de los emperadores romanos y de los Constantinos supieron, ya intimidar á los pueblos extraños que se presentaron en las fronteras, ya ganarlos con halagos y regalos, y otras veces crearse partidarios entre los bárbaros, atizar sus desavenencias interiores, hacer irreconciliables sus contiendas y odios y enemistar á un pueblo contra el otro. En estos manejos no reparaban los bizantinos jamás en los medios; el frío cálculo, el engaño, la astucia, la mentira, y cuando convenia el sacrificio de la propia honra, eran armas diplomáticas usuales, y solo repudiaban el asesinato directo y alevoso. Estas armas de dos filos engendraban á veces serios peligros para el imperio que las usaba; pero á pesar de esto es un hecho que hasta la aparición de los catalanes en el Oriente á principios del siglo XIV, los gobiernos bizantinos, ya con la política grande, ya con la rastrera, consiguieron embotar la fuerza brutal de los pueblos mas bárbaros y mas exuberantes que embistieron al imperio; quebrantar, triturar y descomponer el impetuoso y peligroso empuje de los mismos ostrogodos, de los avaros, de los normandos y de los Villehardouins, y con la pluma, con la astucia, ó con el oro, no pocas veces falso, recobrar lo que el enemigo les habia arrebatado con las armas. La astuta diplomacia bizantina supo ganar y vencer muchas veces á la no menos ladina del Vaticano, y á la de Venecia, que no le iba en zaga.

Hasta ahora hemos dirigido nuestra atención preferentemente á los elementos políticos y militares, á los cuales debió principalmente su prolongadísima existencia el imperio bizantino, tan amenazado siempre de ruina y que sin embargo supo resistir los increíbles embates que por todos lados se le dirigian casi sin dejarle reposo. Tan incesante y gigantesca lucha fué la inevitable consecuencia de la enorme extensión que Justiniano I habia dado al imperio; de modo que la ocupación principal de sus sucesores, fué primero sostener la integridad de sus dilatados dominios y luego, cuando los generales de los califas se apoderaron de todo el Mediodía y Sudeste, trabajar por la conservación del núcleo que quedó, es decir, los territorios desde Palermo hasta las gargantas del Monte Amano, en la frontera de la Siria, impedir que todo el imperio desapareciese del mapa, y entre tanto restañar las cruelsimas heridas y reponer las inmensas pérdidas causadas á las diferentes provincias por los eslavos y búlgaros, ó por los árabes. En una palabra, este imperio tan viejo vivió poco

menos que exclusivamente luchando largos siglos por su existencia, cuya lóbrega monotonía no ofrecia mas variación que la de la naturaleza y el carácter diversos de sus muchos enemigos, todos los cuales trabajaron sucesivamente para realizar en el Oriente la obra de destrucción que los germanos habian realizado en el siglo V en el Occidente, desde el Adriático.

Los admiradores de las grandes empresas guerreras y de las conquistas que tanta fama y lustre dieron al reinado de Justiniano I, no tardaron en convencerse de que este emperador con su política y su excesivo afán restaurador, no habia hecho mas que abusar de la fuerza del imperio hasta un grado muy peligroso, y cargar sobre él obligaciones gravosísimas con la reconquista de Italia y la consiguiente expulsión y exterminio de los ostrogodos que ocupaban la península de los Apeninos; todo esto en una época en que las fronteras orientales y la línea del Danubio estaban amenazadas por enemigos temibles.

El sobrino y sucesor de Justiniano, Justino II, que antes de su subida al trono habia sido inspector de los palacios imperiales, y reinó desde el 14 de noviembre de 565 hasta el 5 de octubre de 578, conoció muy pronto cuán errada era esta política de reconquista. La destrucción del pueblo gético amigo del imperio por los longobardos y avaros en 567 tuvo por consecuencia que estos últimos se establecieran sin que nadie se lo impidiese á orillas del Danubio y del Save; y apenas establecidos y fuertes entre estos rios, el Teiss y los Montes Carpacios, su jefe principal ó Khan Bayan, hombre brutal, codicioso y astuto, organizó peligrosas expediciones á las provincias bizantinas del otro lado del Danubio. Al propio tiempo el gobierno de Constantinopla cometió la imprudencia, al parecer á instigación de la emperatriz Sofía, de llamar en 567 de Rávena al general Narses, el exterminador temido de los ostrogodos, el cual despues de reconquistar la Italia y purgarla de los bárbaros, la habia gobernado en calidad de exarca ó sea capitán general, con mucha inteligencia y energía, pero tambien con rigor á primera vista brutal. Alboino, joven rey de los longobardos y vencedor de los géticos, aprovechó al instante la ausencia del temido general, para echarse con sus hordas desde la Panonia sobre el país al Sur de los Alpes que para todas las hordas germánicas era la verdadera tierra de promisión, importándose muy poco que allí hubiesen muerto otras hordas y pueblos de su raza. No hubo mas remedio en vista de esta nueva desgracia que devolver el mando supremo en Italia al mismo Narses; pero aunque no habia pasado todavía los Alpes, el enemigo estaba ya cerca, y antes de que llegara, murió Narses el mismo año 567. Su sucesor Flavio Longino no pudo impedir que los nuevos bárbaros pasaran en el año siguiente los Alpes Julianos y se derramaran rápidamente por el país, no encontrando apenas mas resistencia que la de algunas ciudades como Pavia que se defendieron con gran valor y constancia, y detuvieron mas ó menos tiempo á los bárbaros. Estos á pesar de las resistencias parciales, siguieron inundando el país aun despues del asesinato del rey Alboino; y al fin solo conservó el imperio el puerto de Génova, la llamada Romanía, las comarcas marítimas desde Rimini á Ancona, el Mediodía de Italia con Roma y las islas de Sicilia, Cerdeña, Córcega y las Baleares.

Este acontecimiento tuvo consecuencias extraordinarias y de una inmensa importancia histórica. Entonces quedó desmembrada la Italia despues de mas de ocho siglos de unidad política, para continuar dividida entre muchos soberanos y repúblicas hasta nuestro tiempo. En segundo lugar la notable debilitación del poder bizantino fomentó en la península la ambición de los obispos de Roma, entonces ya papas, que pretendieron conquistar tambien su independencia política completa; y por último resultó para el imperio de Constan-

tinopla el fatal inconveniente de que la conservación de su ya reducido y continuamente amenazado dominio en Italia consumiera sus mejores fuerzas, y envolviera su política en las cuestiones y contiendas variables del Occidente hasta dejarla á su tiempo en abierta, interminable y peligrosa oposición con el nuevo imperio occidental que mas adelante creó Carlo Magno.

Acaso habrian conseguido el emperador Justino II y su sucesor el exterminio ó la expulsión de los longobardos del suelo de Italia si hubiesen podido enviar allí fuerzas numerosas; pero se lo impidieron los avaros, los nuevos enemigos del imperio á orillas del Danubio, los cuales renovaron en 571 y 572 de una manera muy enérgica y temible la guerra que habian abandonado diez años antes en Asia con motivo de su emigración desde el Iran á Europa.

Esta guerra en Asia estaba encendida ya cuando los gobernantes bizantinos conocieron por primera vez un pueblo que entonces entró en la escena política, y del cual una rama nueve siglos despues consiguió sustituir su imperio al caduco de los griegos, estableciéndose en la península balcánica. Este pueblo nuevo fué el de los turcos. Una parte de este grupo de la raza altaica ó tártara se habia establecido á mediados del siglo VI en la cuenca superior del Irtych, donde habia fundado uno de los imperios efímeros que solian crear los pueblos nómadas del Asia central, regido por un Khan ó gran Khan que se titulaba rey de reyes, y sobre cuya tienda ondeaba una bandera que tenia bordada en oro una cabeza de lobo como distintivo de soberanía. Estos turcos pronto se extendieron desde el Mar Caspio y los rios gemelos del Turan (Tartaria) hácia el Este á lo largo de las gigantescas cordilleras del Asia central hasta el Grande Océano; y habiendo arrojado al pueblo avar hácia el Occidente habian entrado como enemigos de este último en relaciones con el emperador Justiniano I en el año 562. Cuando avanzando siempre plantaron sus tiendas en las riberas del Volga inferior y del Mar de Azoff, se cambiaron embajadas en los años 568 y 569 entre su Khan y el emperador Justino II, que acabaron en un tratado de amistad y de alianza contra los avaros y los persas. Esta alianza fué cabalmente causa de que los persas, cuyo rey residia en Madain, volvieran á renovar su antigua guerra contra el imperio bizantino, en la cual sirvieron de poco ó nada á este último sus nuevos aliados, porque poco despues del año 572 empezó á subdividirse tanto el joven imperio de los turcos que quedó reducido á la impotencia.

Entre tanto la guerra con la Persia, como antes habia sucedido en las guerras de la Roma imperial con los Partos y el imperio de los Sasánidas, se extendió por toda la línea prolongada desde el rio Fasis que desemboca en el Mar Negro, y las comarcas armenias del Cáucaso hasta el curso medio del Eufrates y la Palestina. Por lo pronto no fué favorable á las armas bizantinas, porque Cosroes I Nuchirvan, rey de Persia desde el año 532 y que desde larga fecha se habia hecho temible al imperio bizantino, tomó en 573 la importantísima plaza de Dara, el baluarte principal de la Mesopotamia, y asoló bárbaramente la Siria, llevándose como esclavos á innumerables habitantes inofensivos. Mientras esto sucedia en Asia, las hordas avaras en union con otras eslavas, hunas y búlgaras cometian sus habituales é inauditos horrores en las provincias al Mediodía del Danubio hasta la Dalmacia. No cambió este triste estado de cosas hasta la proclamación de Tiberio Constantino por emperador de Constantinopla en el año 574, bien que Tiberio, á pesar de ser general eminente, no habia obtenido ningun resultado favorable en su campaña contra los avaros el mismo año de su elevación al trono. Una vez dueño del imperio, consiguió por lo pronto en 575 con su hábil diplomacia y á fuerza de oro un

armisticio de cinco años, pero con exclusion de la Armenia. Esta excepcion quiso utilizar Cosroes para invadir el Asia Menor por el lado de la Armenia; pero Tiberio le ganó por la mano; envió á su encuentro un nuevo ejército á las órdenes del eminente general Justiniano que derrotó completamente al rey de Persia cerca de Mitilene en 576, y pudo en su consecuencia pasar por la Iberia del Asia Menor y la Armenia persa hasta el Mar Caspio, mientras otro general bizantino, Mauricio, natural de Capadocia, conquistaba á Singara en la Mesopotamia y obtenia otras victorias importantes.



Moneda de plata de Cosroes I

El anverso representa el busto del rey y en el reverso un altar del culto del fuego entre dos guardianes. (Se conserva en el gabinete numismático de Berlin)

El anciano Cosroes estaba dispuesto á aceptar las proposiciones de paz que, despues de la muerte del emperador Justiniano ocurrida el 5 de octubre de 578, le hizo su sucesor Tiberio; pero tambien la muerte arrebató al rey persa en el año siguiente de 579 y le sucedió Hormisdas IV que ensoberbecido de su elevacion al trono rompió las negociaciones de paz empujadas. A este cambio de parecer contestó el gobierno bizantino dando órdenes al general Mauricio de seguir enérgicamente las operaciones de campaña, que se hicieron con brillante éxito, sobre todo en Mesopotamia en el año 581; pero la desgracia quiso que el emperador Tiberio, hombre de grandes dotes y deseoso de paz para poder dedicarse á los cuidados interiores del imperio, muriera en 14 de agosto de 582 despues de un corto reinado de menos de cuatro años, señalando para sucesor suyo y heredero de sus proyectos, á su yerno, aquel mismo general Mauricio.

El nuevo emperador, hombre de excelentes dotes, de mucha instruccion y otras cualidades apreciables, no tuvo de su parte la suerte, ni debió de estar á la altura de su posicion difícil, porque perdió muy pronto las simpatías que se habia conquistado en el ejército, principalmente por sus tentativas de reformas é innovaciones, siendo las mas peligrosas las encaminadas á reducir las pretensiones del ejército y entre estas la del crecido sueldo que cobraban sus individuos. Esto influyó funestamente en la marcha de la guerra con la Persia, que el emperador tuvo que confiar desde su elevacion al trono á otros generales, y en el año 588 estalló un motin muy vasto en el ejército que costó gran trabajo sofocar y dejó un resentimiento muy vivo entre las tropas y el emperador.

El general mas afortunado fué en esta guerra en la frontera de Mesopotamia, Heraclio, hijo de una de las familias nobles mas opulentas de la provincia de Cartago en Africa. Heraclio consiguió sobre los persas una grandísima victoria, aunque muy sangrienta, cerca de Nisibe en el año 591; y coincidiendo con ella disensiones interiores en Persia, pudo el emperador Mauricio concluir la larga guerra con un arreglo muy ventajoso para el imperio bizantino. El sanguinario y caprichoso Hormisdas habia sido destronado en el año 590 en una sublevacion acaudillada por el general Baram Chubin que se habia distinguido mucho en la guerra contra los turcos. Habia subido al trono el hijo de Hormisdas, Cosroes II

Parviz, uno de los monarcas mas eminentes de los últimos Sasánidas, que no tardó en verse atacado por su general revoltoso Baram y obligado en 591 á refugiarse en Circesio en territorio bizantino. Aprovechó esta circunstancia Mauricio que, mostrándose generoso, trabó amistad con el soberano persa, rechazó las negociaciones y ofrecimientos del general sublevado Baram, y volvió á colocar á Cosroes en su trono con el auxilio de fuerzas bizantinas, recibiendo en cambio de Cosroes un arreglo de fronteras en Armenia favorable al imperio y además las plazas de Dara, Martirópolis y otras que habian arrebatado los generales persas al imperio bizantino.

Era hora de que se hiciese la paz, porque de año en año habia ido empeorando la situacion de la península balcánica bajo la presion de los avaros que poco á poco se habian extendido desde el Mar Negro hasta los Alpes Cárnicos; y mientras las mejores tropas del imperio se consumian en las continuas luchas con la Persia 100,000 eslavones en varias columnas habian invadido y atravesado en el año 577 todo el país hasta el Quersoneso de Tracia y las líneas de Anastasio, y del lado del Sur hasta muy adentro de la península propiamente griega, asolando, matando, incendiando y saqueándolo todo á su paso con la ferocidad sanguinaria propia de bárbaros. Desde el año 579 habian hecho tambien los avaros excursiones de rapiña y de destruccion al interior del imperio, y habian conseguido en 581 del emperador Tiberio, que necesitaba asegurar la paz en el Danubio á toda costa, para dedicar todas las fuerzas disponibles á la guerra en Asia, la cesion de la antigua fortaleza fronteriza de Sirmio. Reinando Mauricio volvió á encenderse la lucha en las fronteras septentrionales del imperio, porque los jefes avaros, cuando les convenia destacaban contra el imperio las hordas eslavas que estaban bajo su dominio; y otras veces tomaron parte directa en estas expediciones de fieras hambrientas, imitando por instinto la conducta polí-



Moneda de plata de Cosroes II

En el anverso se ve el busto del rey y en el reverso el altar del fuego con sus guardianes. (Se conserva en el gabinete numismático de Berlin)

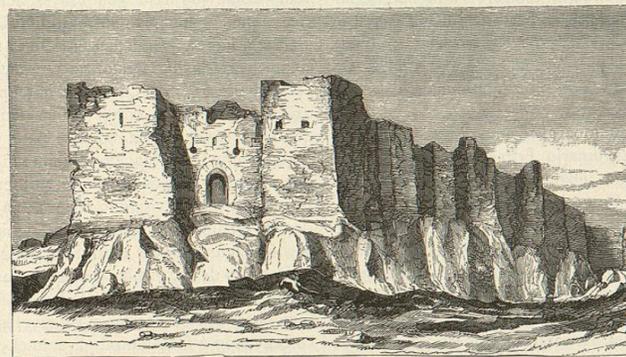
tica del gran Khan Atila, ya embistiendo con sus masas las fortificaciones del Danubio, sin cuya destruccion conocian que les era imposible fijarse definitivamente en las provincias bien cultivadas y ricas del imperio, ya llevando súbitamente el terror al interior para asolarlo y regresar á sus cantones cargados de botin. Siguiendo este sistema, lograron los avaros en el año 583 hacerse dueños de la línea del Danubio desde Singiduno hasta Viminacio y penetrar hasta Anquialo á orillas del Mar Negro. Al año siguiente logró Comentiolo, general bizantino, arrojar á los eslavones al otro lado de los Balcanes, con lo cual quedaron por lo pronto escarmentados y cortado tambien el brio de los avaros; pero estos pronto se rehicieron y conquistaron en 586 y 587 las plazas fuertes de la Mesia Baja desde Raciaria hasta Marcianópolis, asolando de paso á su manera los valles florecientes de la Tracia hasta Adrianópolis. Los eslavones con-

tinuaron esta obra destructora en 588 y llegaron en aquel año ó en el siguiente á lo menos en parte hasta el Peloponoso, donde, especialmente en la Elide y en el Noroeste de la Arcadia, y otras comarcas devastadas, trataron de fijarse definitivamente.

En tan triste situacion no pudo el emperador Mauricio proceder enérgicamente contra los longobardos en Italia, y gracias que la paz con la Persia le permitiera echarse con fuerzas suficientes sobre los eslavones y avaros. Hízolo así con tan buen éxito, gracias al excelente estado y espíritu del ejército, que despues de sangrientísimas batallas en los Balcanes y á orillas del Danubio, el general Prisco, uno de los mejores generales del imperio, pudo pasar en 593 al otro lado de aquel rio y penetrar en las comarcas que hoy forman parte del nuevo reino rumano. Estas operaciones continuaron con igual buena fortuna el año siguiente; pero en 595 el emperador, enajenándose cada vez mas las simpatías del ejér-

cito, cometió la falta de relevar al general Prisco, segun se dice por envidia, y de dar el mando á su propio hermano el príncipe Pedro, que se mostró tan inepto, que en 22 de setiembre de 597, 100,000 avaros y eslavones pudieron embestir con ímpetu formidable la plaza de Salónica, el gran baluarte del Mediodía del imperio; y si no cayó en manos de los bárbaros, fué porque los habitantes, animados por el arzobispo Eusebio y la guarnicion unidos, se defendieron con gran bizarría durante siete largos dias, al cabo de cuyo tiempo los enemigos levantaron el sitio por haberse declarado la peste en su campamento.

Vuelto al mando Prisco, obtuvo en el año siguiente, 598, grandes ventajas sobre los bárbaros; pero entonces empeñóse de nuevo el emperador Mauricio en querer realizar sus reformas, en el fondo muy plausibles y bien intencionadas, encargando su introduccion á su hermano, con lo cual dió lugar á una exacerbacion del espíritu díscolo y rebelde que desde largo



Ruinas del Castillo de Edesa

tiempo habia provocado en el ejército. En tales circunstancias poco trabajo costó al Khan Bayan derrotar con sus avaros las fuerzas bizantinas, no ya mandadas por Prisco sino por otros generales de menos valía, y llegar hasta las líneas de Anastasio. Allí tambien acudió al socorro de los bizantinos la peste, que causó destrozos terribles entre los avaros y los obligó á hacer la paz con el emperador Mauricio, á retirarse al otro lado del Danubio y á reconocer este rio como frontera septentrional del imperio.

Al año siguiente estalló la guerra de nuevo; las fuerzas bizantinas avanzaron hasta el rio Theiss, y en 602 derrotaron á los eslavones en su territorio, es decir, en la actual Valaquia. Allí quiso Mauricio hacer invernar el ejército segun las buenas tradiciones del antiguo imperio romano; pero la tropa, entre la cual corrian las especies mas odiosas contra el emperador, no consintió en quedarse en el país enemigo é inhospitalario, y se rebeló contra su general en jefe, hermano de Mauricio, proclamando en su lugar á un capitán llamado Focas, conocido ya por instigador de motines, y por lo demás mercenario rudo y brutal. Focas repasó el Danubio en octubre de 602 y marchó con el ejército directamente sobre la capital, donde el descontento contra el emperador era grande. Parte de la poblacion, con el partido de los verdes del Circo, estaba en inteligencia con los sublevados, los cuales de consiguiente entraron en Constantinopla sin encontrar resistencia. El 23 de noviembre del mismo año fué proclamado Focas emperador, y el 28 del mismo mes inauguró su funesto reinado con el asesinato del destronado emperador Mauricio y de toda su familia.

Otras muchas revoluciones militares y destronamientos habia visto el imperio, en los siglos III y V; pero ninguna habia elevado al trono una persona tan pernicioso y execrable como Focas; tanto que al cabo de poquísimos tiempo no hubo un solo punto en todo el vasto imperio donde no fuera mirado con horror aquel hombre sanguinario. Solo en Roma encontró simpatías porque abolió el título de *patriarca ecuménico* de Constantinopla que habia adoptado en 586 con el beneplácito de Mauricio el patriarca Juan Nesteutes, por cuya razon habia estado desde entonces el gobierno bizantino reñido con la Sede Pontificia de Roma. Con el advenimiento de Focas fué grande la alegría en la antigua capital de Occidente, no solo por la supresion de aquel título, sino tambien porque la nueva situacion lamentable del imperio bizantino no le permitia intervenir en Italia, donde desde entonces pudo trabajar el papado sin recelo por establecer su poder político y territorial. La situacion del imperio bizantino empeoró al poco tiempo con los sucesos que ocurrieron en Asia y que obligaron al gobierno de Constantinopla á dirigir toda su atencion y todas sus fuerzas durante muchos decenios á aquellas fronteras para defenderlas contra los pueblos belicosos orientales.

El asesinato de Mauricio irritó á su agradecido, Cosroes II, rey de Persia, y le indujo á declarar la guerra en el año 604 al imperio bizantino. Esta guerra duró 24 años, y fué la mas tenaz y ruda y al propio tiempo la última de cuantas tuvieron los emperadores con los Sasánidas. Principió con la entrada de la caballería persa en la Mesopotamia, y continuó con gran fortuna para las armas persas durante casi 22 años.